

narquías mas cultas del Antiguo Mundo, en las cuales se supone ser menos deshonrada la nobleza de una persona con una vida de ocioso abandono ó de frívolos placeres, que con aquellos activos ejercicios que promueven al mismo tiempo la prosperidad del estado y la individual. Es necesario confesar, que si la civilizacion corrige muchas preocupaciones, tambien cria otras muchas.

Podráse formar una idea mas exacta del refinamiento que tenian los nativos, penetrando en su vida doméstica y observando el trato de ambos sexos: afortunadamente sobran los medios de hacer este exámen. Allí se encontrará al feroz azteca desplegando toda la sensibilidad de una naturaleza cultivada, consolando á sus amigos en la aficcion, ó congratulándose con ellos por su buena fortuna, como en el caso de un matrimonio, ó en el del nacimiento ó bautismo de un niño. Entonces era puntual en sus visitas, llevando presentes de vestidos y adornos costosos, ó simples ofrendas de flores, no menos significativas de su afecto. Estas visitas, aunque reguladas con toda la precision de la cortesía oriental, eran acompañadas de expresiones de la mas cordial y sincera amistad (35).

La disciplina de los niños, especialmente en las escuelas públicas, como se ha visto en el capítulo anterior, era excesivamente rígida (36); pero luego que la doncella azteca habia llegado á la edad de la discrecion, era tratada por sus padres con una ternura sin reserva. En los consejos que daban á una hija cuando estaba próxima á ser introducida en la sociedad, la conjuraban á conservar sencillez en sus maneras y conversacion, uniforme limpieza en sus atavíos y estricta atencion á su aseo personal. Le inculcaban la modestia, como el principal ornamento de una muger, y una implícita reverencia hácia su marido; suavizando sus amonestaciones con palabras bastante amorosas, para mostrar la intensidad del amor paternal (37).

(35) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 23-37.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

Estas cortes atenciones se pagaban en épocas fijas y aun durante el embarazo. Sahagun refiere los pormenores, prolijamente y con mucha gravedad, descendiendo á circunstancias que su editor mejicano Bustamante ha excluido como demasiado libres para el público. Si lo son mas que algunas de las notas del editor, ciertamente debian ser muy poco honestas.

(36) Zurita, Rapport, pp. 112-134.

La tercera parte de la Col. de Mendoza, (Antiq. of Mexico, vol. I,) contiene los varios é ingeniosos castigos inventados para la correccion de los niños obstinados. El florido camino del saber estaba muy sembrado de espinas para el jóven mejicano.

(37) Zurita, Rapport, pp. 151-160.

Sahagun trae las amonestaciones que tanto el padre como la madre dirigian á la doncella azteca cuando llegaba á la edad madura. ¿Qué lenguaje puede haber mas tierno que aquel con que principia la exhortacion de la madre? „Hija mia muy amada, muy querida palomita: ya has oído y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho; ellas son palabras preciosas, y que rara vez se dicen ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazon en que estaban atesoradas; y tu muy amado

Era permitida entre los mejicanos la poligamia, aunque es probable que se limitara á las clases mas ricas (38); y las obligaciones del voto conyugal, que se hacia con toda la formalidad de una ceremonia religiosa, eran muy bien sabidas y quedaban profundamente impresas en los corazones de ambas partes. Los españoles pintan á las mugeres, hermosas, no muy parecidas á sus desgraciadas descendientes de la época presente, aunque con la misma gravedad, ó mas bien, melancólica expresion de semblante. Sus largos y negros cabellos, que en algunas partes del pais cubrian con un velo tejido del finísimo hilo de la *pita*, véíanse generalmente enlazados con flores, ó entre la gente rica, con hilos de piedras preciosas y perlas, tomadas en el Golfo de California. Parece que eran tratadas con mucha consideracion por sus maridos, y pasaban su tiempo en indolente tranquilidad ó en las ocupaciones propias de su sexo, como las de hilar, bordar y otras semejantes, entre tanto que las doncellas se ocupaban en estudiar los romances y cantos tradicionales (39).

Las mugeres participaban igualmente que los hombres de las diversiones y convites familiares, que muchas veces se daban con lujo, tanto por el número de asistentes, como por la suntuosidad de los preparativos. Multitud de criados de ambos sexos servian el banquete: los salones eran impregnados con perfumes, y los patios sembrados de yerbas y flores olorosas, que tambien se distribuian con profusion entre los convidados, conforme iban llegando. Luego que tomaban sus asientos en la mesa, se colocaban delante de ellos toallas de algodón y bandejas con agua para la venerable ceremonia de la ablucion (40), ob-

padre, bien sabe que eres su hija, engendrada de él, eres su sangre y su carne, y sabe Dios nuestro Señor que es así; aunque eres muger é imágen de tu padre. ¿Qué mas te puedo decir, hija mia, de lo que ya está dicho?” (Hist. de Nueva España, lib. 6, cap. 19.) Este interesante documento que reúne gran parte de lo que se juzga mas esencial entre las naciones civilizadas, lo encontrará el lector en el Apéndice, parte 2, número 1.

(38) Tambien advertimos entre los consejos de un padre á su hijo, la notable declaracion de que para la multiplicacion de la especie, Dios habia ordenado que el hombre tuviera una sola muger. „Nota, hijo mio, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generacion y multiplicacion, ordenó Dios que una muger usase de un varon, y un varon de una muger.” Ibid., lib. 6, cap. 21.

(39) Ibid., lib. 6, cap. 21-23, y lib. 8, cap. 23.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305.—Carta del Lic. Zuazo, MS.

(40) Tan antigua por lo menos como los siglos heroicos de la Grecia. Podemos figurarnos en la mesa de Penélope, donde antes de comenzar la comida se llevaba la agua en jarras de oro y se vaciaba en bandejas de plata para el servicio de los huéspedes.

„La criada trayendo una jarra hermosa de oro echaba el agua en el lebrillo de plata para lavarse, y junto á él ponía una mesa pulida.”

Hom. Od.

Estas fiestas presentan otros muchos puntos de analogía con las de los aztecas, infiriéndose de aquí un estado igual de civilizacion en las dos naciones. Con todo, aca-

servada escrupulosamente por los aztecas antes y después de la comida (41). Entonces se ofrecía á la concurrencia tabaco en pipas, mezclado con sustancias aromáticas, ó en forma de cigarros, puestos en tubos de plata ó de concha de tortuga. Comprimian la nariz con los dedos mientras atraían el humo, que comunmente tragaban; mas no sabemos si á las mugeres que se sentaban en la mesa con separación de los hombres se les permitía el uso de la fragante yerba, como en las reuniones mas escogidas de la moderna Méjico. Es muy curioso el hecho de que los aztecas tomaban la hoja seca en la forma del rapé (42).

La mesa estaba bien provista de carnes sustanciosas, especialmente de aves y animales de caza, siendo el mas delicado el pavo, que en razón de su nombre, equivocadamente se supone ser originario del Oriente (43). Al lado de los platos

so sorprenderá encontrar mayor profusión de metales preciosos en la estéril isla de Itaca que en Méjico, pero la fantasía del poeta era mas rica que aquellas dos.

(41) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 22.

Entre algunos excelentes consejos de un padre á su hijo sobre su comportamiento, en general encontramos que le amonestaba escrupulosamente á no tomar asiento en la mesa sin haber lavado su cara y manos, y á no dejarla sin haber repetido la misma ablución y limpiándose los dientes. Estas instrucciones estaban dadas con la precisión digna de un asiático. „Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca, y donde te juntares con otros á comer, no te sientes luego; mas antes tomarás el agua y la jicara para que se laven los otros, y echarles has agua á las manos, y después de esto, cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y tambien después de comer lavarás las manos y la boca, y limpiarás los dientes.” Ibid., loc. cit.

(42) Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 4, cap. 37.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 227.

Los aztecas acostumbraban fumar después de la comida, para preparar la siesta, que dormían tan regularmente como un antiguo castellano. La palabra tabaco, en mejicano *yettl*, se deriva del nombre que en Hayti se da á la planta. Los nativos de la Española, siendo los primeros con quienes los españoles tuvieron frecuente trato, han proporcionado á Europa los nombres de muchas plantas importantes. El tabaco, en una ú otra forma, era usado por casi todas las tribus del continente americano, desde la costa Noroeste hasta la Patagonia. (Véase á McCulloh, Researches, pp. 91-94.) Sus muchas virtudes, tanto medicinales como para el uso familiar, son extensamente alabadas por Hernandez en su Hist. Plantarum, lib. 2, cap. 109.

(43) Este útil animal fué llevado á Europa de Méjico. Los españoles lo llamaron *gallo-pavo*, en razón de su semejanza con el pavo real. Véase Rel. d'un gent., ap. Ramusio: (tom. III, fol. 306:) tambien á Oviedo, (Rel. sumaria, cap. 38,) primer naturalista, que da una relación de este pájaro, al cual vió poco después de la conquista en las Indias occidentales, adonde fué llevado, como él mismo dice, de Nueva-España. Los europeos pronto olvidaron su origen, y el nombre „pavo” dió ocasión á la creencia comun de su origen oriental. Varios célebres escritores han sostenido que vino de la Asia ó de la África; pero no pudieron convencer al sagaz y mas instruido Buffon. (Véase su Histoire Naturelle, art. *Dindon*.) Los españoles vieron inmenso número

mas sólidos se colocaban otros de vegetales y frutas de todas las deliciosas clases que se encuentran en el continente norte-americano. Preparaban las viandas de diversas maneras, con salsas y sazones delicados de que gustaban mucho los mejicanos; pero eran mas gratas á su paladar las confituras y masas para las cuales la harina de maiz y la azúcar les ministraban amplios materiales. Otro plato demasiado repugnante se agregaba algunas veces al festin, especialmente cuando la celebridad participaba del carácter religioso. En tales ocasiones se sacrificaba un esclavo, y su carne diestramente preparada, formaba uno de los principales adornos del banquete. El canibalismo, con el aspecto de la ciencia epicúrea, viene á ser mas aborrecible (44).

Se conservaban calientes las viandas por medio de escalfadores, y la mesa estaba adornada con grandes vasos de plata y algunas veces de oro de un trabajo exquisito. Las copas para beber y las cucharas, eran de los mismos ricos materiales, ó de concha de tortuga. La bebida favorita, era el chocolate mezclado con vainilla y diferentes especias para darle mejor sabor. Tenían un modo de preparar su espuma hasta hacerla bastante sólida para comerla y tomarla fria (45). El jugo fermentado del maguey con una mezcla de dulces y ácidos, proporcionaba tambien varios licores agradables de mas ó menos fuerza, y formaban la principal bebida de los concurrentes de mayor edad (46).

de pavos domesticados cuando llegaron á Méjico, donde eran mas comunes que otra cualquiera volatería. Se encontraban silvestres no solo en Nueva-España, sino por todo el continente en los lugares menos frecuentados, desde la parte Noroeste de los Estados-Unidos hasta Panamá. El pavo silvestre es mas grande, mas hermoso, y bajo todos aspectos mas bello que el doméstico. Franklin de una manera picante, aunque aguda, insiste en darle preferencia sobre el águila, para emblema nacional. (Véanse sus obras, tom X, p. 63, en la excelente edición de Sparks.) Noticias interesantes de la historia y propiedades del pavo silvestre, pueden encontrarse en la ornitología de Buonaparte y la del entusiasta admirador de la naturaleza, Audubon, *vox Meleagris, Gallopavo*.

(44) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 4, cap. 37; lib. 8, cap. 13, y lib. 9, cap. 10-14.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.

El padre Sahagun se ha extendido sobre muchos pormenores acerca de la *cocina* de los aztecas, y el modo de preparar varios platos sabrosos, formando un conjunto de noticias no despreciable para la noble ciencia de la gastronomía.

(45) La espuma, delicadamente sazonada con especias y otros ingredientes, se tomaba fria: tenia una consistencia casi sólida; y el „conquistador anónimo” advierte con el mayor cuidado la importancia de „abrir mucho la boca, á fin de facilitar la deglución, y que la espuma pueda disolverse gradualmente y descender poco á poco al estómago.” Era tan nutritiva, que una sola taza era bastante para sustentar á un hombre en la marcha mas larga de un dia. (fol. 306.) El antiguo veterano habla de la bebida *con amore*.

(46) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 4, cap. 37, y lib. 8, cap. 13.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.

Tan pronto como habian concluido la comida, los jóvenes se levantaban de la mesa para terminar la funcion con baile. Danzaban graciosamente al compas de varios instrumentos, acompañando sus movimientos con cantos, que aunque agradables, eran algo melancólicos (47). Los convidados de mayor edad permanecian en la mesa tomando pulque y hablando sobre los tiempos pasados, hasta que la virtud de la alegre bebida los reconciliaba con la época en que vivian.

No era rara la embriaguez en esta parte de la concurrencia, siendo muy singular que se excusaba en las personas de edad y se castigaba severamente en los jóvenes. Terminaba el convite con una liberal distribucion de ricos vestidos y adornos que se hacia entre los convidados, cuando se retiraban hácia la media noche, „algunos elogiando la fiesta, y otros condenando el mal gusto ó extravagancia de su huésped, de la misma manera,” dice un antiguo escritor español, „que entre nosotros” (48). La naturaleza humana indudablemente es casi la misma en todo el mundo.

En esta notable pintura de costumbres que fielmente he copiado, de los anales de fecha mas inmediata á la conquista, no se encuentra semejanza con las de las otras razas de los indios de Norte-América. Alguna puede trazarse con el estilo general de la pompa y lujo de Asia; pero en esta parte del mundo la muger, lejos de ser admitida á una comunicacion sin reserva con el otro sexo, es con demasiada frecuencia celosamente confinada á los muros del Harem. La cultura europea que concede á la obra mas perfecta y amable de la creacion, su propio rango en la escala social, dista mucho de algunos de los usos brutales de los aztecas, siendo inconcebible cómo podian combinarse tales costumbres con el grado de refinamiento que mostraban en otras cosas. Puede solo considerarse como el resultado de la supersticion religiosa que nubla las percepciones mo-

(47) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 8.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 14, cap. 11.

Los nobles mejicanos hospedaban en sus casas trovadores que componian canciones, acomodadas á la época ó á las proezas de su señor, y las cantaban en las festividades y bailes, acompañados de algun instrumento músico. Regularmente en casi todas las diversiones se danzaba mas ó menos, y esto se hacia en los patios de las casas, ó en las plazas de la ciudad. (Ibid. ubi supra.) Los señores principales tenian tambien á su servicio bufones y juglares que los divertian, y admiraron á los españoles con sus juegos de destreza y fuerza. (Acosta, lib. 6, cap. 28.) Tambien Clavijero, (Stor. del Messico, tom. II, p. 179-186,) quien ha diseñado varias representaciones de sus prodigios verdaderamente sorprendentes. Es muy natural que un pueblo de limitado refinamiento fundara sus goces en los placeres materiales, mas bien que en los intelectuales, y consiguientemente que sobresaliera en ellos. Las naciones asiáticas, como las del Indostan y la China, por ejemplo, exceden á las mas cultas de Europa en los juegos de agilidad y de manos.

(48) „Y de esta manera pasaban gran rato de la noche, y se despedian, é iban á sus casas, unos alabando la fiesta, y otros murmurando de las demasías y excesos, cosa muy ordinaria en los que á semejantes actos se juntan.” Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 10-14.

rales y pervierte los sentidos hasta tal punto, que el mismo hombre civilizado los concilia con las cosas mas contrarias á la humanidad. Por tanto, los hábitos y opiniones fundadas en la religion, no deben reputarse como prueba concluyente del refinamiento de un pueblo.

El carácter azteca era enteramente original y único en su clase: se formaba de incongruencias al parecer incompatibles: mezclaba en uno los rasgos notables de naciones diferentes, no solo del mismo grado de civilizacion, sino tan distante una de la otra como los extremos de la barbarie y de una refinada cultura. Igual observacion extraordinaria puede hacerse respecto de su admirable clima, capaz de producir en una superficie de pocas leguas cuadradas, la interminable variedad de producciones vegetales propias de las heladas regiones del Norte, de la zona templada de Europa, y del cielo abrasador de la Arabia y el Indostan.

Una de las obras que he consultado frecuentemente y á que me he referido en esta introduccion, es la de Boturini, *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional*. Las singulares persecuciones que sufrió este escritor mas que el mérito de la obra, ha asociado inseparablemente su nombre á la historia literaria de Méjico. El caballero Lorenzo Boturini Benaduci, era milanés de nacimiento, descendia de una familia antigua, y poseía mucha instruccion. De Madrid, donde residia, pasó á Nueva-España el año de 1735, encargado de algunos negocios de la condesa de Santibañez, descendiente por línea recta de Montezuma. Entre tanto que se empleaba en estos asuntos, visitó el célebre santuario de nuestra señora de Guadalupe, y como era naturalmente devoto y entusiasta, tuvo el deseo de recoger pruebas con que atestiguar el maravilloso hecho de su aparicion. En el curso de los viajes que hizo con este objeto, encontró muchas reliquias de antigüedades aztecas, y concibió (lo que para un protestante por lo menos pareceria mucho mas racional) la idea de reunir todos los monumentos que pudiera encontrar de la primitiva civilizacion del pais.

En prosecucion de este doble objeto, penetró hasta los lugares mas remotos del pais, viviendo mucho tiempo con los nativos, pasando las noches algunas veces en sus chozas, y otras en profundas cavernas, ó en la obscuridad de las solitarias selvas. Frecuentemente transcurrian meses sin que pudiera agregar cosa alguna á su coleccion, pues los indios habian sufrido demasiado para no ser cautos con los europeos. Sin embargo, su largo trato con aquellos, le ofreció amplias oportunidades de aprender su idioma y sus tradiciones populares, y al fin de proporcionarse un gran acopio de materiales formado de mapas, de geroglíficos hechos en algodón, pieles y telas de hilo de maguey, ademas de una reunion considerable de manuscritos de los indios, escritos despues de la conquista, á los que deben agregarse los preciosos documentos que ponian fuera de disputa la aparicion milagrosa de la Virgen. Con este tesoro volvió á la capital despues de un viaje de ocho años.

Al mismo tiempo su celo lo habia inducido á solicitar de Roma una bula que autorizase la coronacion de la sagrada imágen de Guadalupe; cuya bula, aunque fué sancionada por la audiencia de Nueva-España, nunca se aprobó por el consejo de Indias; y á consecuencia de esta falta de solemnidad, fué arrestado Boturini en la mitad de sus trabajos, se recogieron sus papeles, y como rohusó dar un inventario de ellos, fué

conducido á una prision y encerrado en el mismo cuarto en que estaban dos criminales. No mucho despues fué enviado á España. Allí presentó un memorial al consejo de Indias, manifestando los muchos agravios que habia sufrido, y solicitando su reparacion. Entonces compuso su „Idea,” de que ya se ha hecho mencion, en la cual presentó un catálogo del museo que habia adquirido en Nueva-España, declarando con una vehemencia afectada, que „no cambiaria estos tesoros por todo el oro y plata, diamantes y perlas del Nuevo-Mundo.

Despues de alguna demora dió el consejo una decision favorable á Boturini, absolviéndolo de toda violacion premeditada de ley, y haciendo un grande elogio de sus méritos. Con todo, no se le devolvieron sus papeles, y solo se sirvió S. M. graciosamente nombrarle historiador general de las Indias con el sueldo de mil pesos anuales, suma demasiado corta para poder regresar á Méjico. Permaneció en Madrid, y allí completó el año de 1749, el primer volumen de una „Historia general de la América Septentrional.” No mucho despues de este acontecimiento, y antes de la publicacion de la obra falleció. Con la misma injusticia se trató á sus herederos; y no obstante las repetidas solicitudes hechas en su favor, ni se les entregó la coleccion de su infortunado pariente, ni recibieron por ella remuneracion alguna; y lo que fué peor, por lo que respecta al público, la misma coleccion se guardó en cuartos del palacio vireinal de Méjico, tan húmedos, que gradualmente se redujeron á pedazos, y los pocos restos fueron mas adelante disminuidos por el pillaje de los curiosos. Cuando el baron Humboldt visitó á Méjico, ni aun la octava parte de este inestimable tesoro existia.

He sido tan minucioso al hablar sobre el infortunado Boturini, porque su historia ofrece el ejemplo mas notable de los graves obstáculos y persecuciones que las empresas literarias, cuyo objeto sea el estudio de las antigüedades nacionales, han tenido por una ó por otra causa que vencer y sufrir en Nueva-España. No llegó á imprimirse el volumen manuscrito de Boturini, y probablemente tampoco lo será aun cuando exista; pero de ello apenas resultará detrimento á la ciencia y á la reputacion del autor. Él era un hombre de un carácter activo, sumamente inclinado á lo maravilloso, con poca de la agudeza necesaria para penetrar en los intrincados laberintos de las antigüedades, ó del espíritu filosófico indispensable para pesar con calma sus dudas y dificultades. Su obra ofrece una muestra de su entendimiento singular. Con abundante erudicion mal escogida y mal ordenada, es una mezcla de ficciones pueriles, detalles interesantes, falsas ilusiones y quiméricas teorías; pero casi no es justo juzgar por las estrictas reglas de la crítica, una obra que, formada apresuradamente como un catálogo de tesoros literarios, fué destinada por el autor á enseñar lo que podia hacerse, mas bien que lo que él mismo habia hecho. Es muy raro que el talento de accion y el contemplativo, se reúnan en una misma persona. Boturini por su entusiasmo y perseverancia era demasiado á propósito para recoger los materiales que pudieran ilustrar las antigüedades del pais: se requiere un entendimiento superior para aprovecharse de ellos.

## CAPITULO VI.

### TEZUCANOS.—SU EDAD DE ORO.—PRÍNCIPES ILUSTRES.—DECADENCIA DE SU MONARQUIA.

Solo podria formar el lector una idea imperfecta de la civilizacion del Anáhuac, si no se dieran algunas noticias sobre los acolhuas ó tezcucanos, segun se llaman comunmente, nacion de la misma gran familia de los aztecas, con quienes rivalizaban en podery á quienes excedian en cultura intelectual y en las artes del refinamiento social. Afortunadamente encontramos copiosos materiales para ello en los escritos de Ixtlilxochitl, descendiente por línea recta de la familia real de Tezcuco, quien floreció en el siglo de la conquista. A todos los medios de adquirir noticias, reunia mucha industria y laboriosidad; y si en su narracion se nota el orgulloso esfuerzo de uno que quisiera revivir las marchitas glorias de su antigua pero arruinada casa, ha sido uniformemente encomiada por la belleza de su estilo é integridad, y tambien ha sido seguida sin recelo por los escritores españoles que pudieron tener presente el manuscrito (1). Yo me limitaré á solo aquellos rasgos prominentes de los dos reinos, que puede decirse abrazaban la edad de oro de Tezcuco, sin adelantarme á pesar la probabilidad de los detalles, cuyo cálculo dejo hacer al lector segun la medida de su fe histórica.

Los acolhuas llegaron al valle como hemos visto, casi á fines del siglo XII, y erigieron su capital Tezcuco sobre la márgen oriental del lago frente á frente de Méjico. Desde este punto se fueron extendiendo gradualmente hácia la parte septentrional del Anáhuac, hasta que fué suspendida su carrera por la invasion de una raza de su mismo origen, la de los tepanecas, los que despues de un desesperado encuentro tomaron la ciudad, dieron muerte á su soberano, y subyugaron todo el reino (2). Este acontecimiento tuvo lugar por el año de 1418, y el joven príncipe Nezahualcoyotl, heredero de la corona, entonces de quince años de edad, vió dar muerte á su padre ante sus propios ojos, entre tanto que él mismo estaba oculto bajo las protectoras ramas de un árbol que sombreaba el sitio (3).

(1) El juicio crítico sobre este escritor puede verse en el post scriptum del capítulo presente.

(2) Véase el cap. 1 de esta introduccion, p. 8.

(3) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm. 9.—El mismo, Hist. chich., MS., cap. 19.